LA FAMILIA DEL BOTICARIO:

COMEDIA EN UN ACTO,

traducida libremente del francés

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en el teatro del Príncipe.

LA
FAMILIA DEL BOTICARIO,

COMEDIA EN UN ACTO:

traducida libremente del francés

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

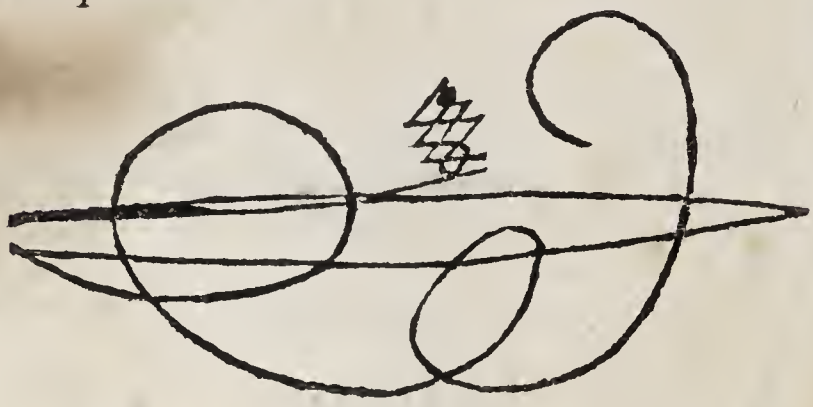
Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 13 de Mayo de 1832.

MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Mayo de 1832.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Serapio.	*Sr. L. Fabiani.*
Benito.	*Sr. A. de Guzman.*
Hilario.	*Sr. J. Valero.*
Rufina.	*Sra. R. Gonzalez.*
Rosa.	*Sra. J. Baus.*
Sinforosa.	*Sra. C. Velasco.*
Vecinos y amigos de don Serapio.	

La Escena es en Madrid.

Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



LA FAMILIA DEL BOTICARIO.

(*El teatro representa la trastienda de una botica. Tres puertas en el fondo que dejan ver la botica, otras dos laterales. Una gran mesa con botes, redomas, espátulas y otros efectos, y alumbrada con un gran quinqué. Algunas sillas al rededor.*)

ESCENA I.

BENITO. (1)

Ya hace una hora que estoy preparando jaropes, drogas y emplastos, pero tengo la cabeza á cien leguas de aqui... quiero decir, á doce leguas, que no hay mas de Madrid á Toledo. Desde que hay boticas en el mundo jamas se ha visto un farmacéutico en situacion tan crítica, tan alambicada como la mia. ¿Y quién tiene la culpa? Mi tio. ¿Qué necesidad tenia de enviarme á Toledo á comprar yerbas medicinales?

(1) *Preparando sobre la mesa una pocion.*

721681

El acaso me hace conocer en aquella ciudad á una graciosa muchacha; la virtud misma. Trabajaba á jornal, eso sí; pero la virtud bien puede trabajar á jornal cuando es costurera. La galanteo, y pudiendo darme calabazas se prenda de las gracias con que me ha favorecido la naturaleza. No tardo en cantar victoria; mas ¡oh fatalidad! La virtud tenia un hermano granadero de provinciales, gallardo y vigotudo fariseo, que con la dulzura del mundo me propone la mano de su hermana ó ser abierto en canal. Era preciso elegir. Elijo ser cuñado del granadero, y contraigo á mi pesar... un matrimonio de inclinacion. Insigne locura ha sido la mia; ¿pero qué remedio? A bien que la muchacha no es despreciable, y como dice el proverbio: del mal el menos. ¡Oh cara, dos veces cara consorte mia! Tu ausencia me tiene inconsolable.

Sí, deliciosa Rufina;
en el lecho, en la oficina...
nunca te apartas de mí.
Siempre me acuerdo de tí...
cuando hago una medicina.

Casado ya vuelvo á Madrid con ánimo de confesárselo todo á mi tio, pero

mientras busco un momento favorable... Aqui entra el *item*, la peripecia que hace mas dramática mi situacion. El tal tio, ese cernícalo de tio, perdoneme la antonomasia, da en la flor de brindarme con la mano de su hija, y con su botica por añadidura. La botica, pase; pero la hija... ¡imposible! ¿Le revelaré mi secreto? No, que me echaria de casa y tendria yo que ir á la sopa. ¡Oh suegra fortuna! ¡Por tí me veo fluctuando entre la indigencia y la bigamia! ¡Ah! ¿Por qué fui yo á Toledo? ¿Quién viene? Es el mancebo.

ESCENA II.

HILARIO Y BENITO.

Ben. ¿Qué traes, Hilario?

Hil. Muchas cosas, don Benito. Por de pronto esta carta.

Ben. Venga. (El sello es de Toledo, la letra de Rufina. (1) Disimulemos.)

Hil. ¿Parece que tiene usted conocimientos en Toledo, eh?

Ben. Sí; un amigo... (¡Maldito hablador!) Oyes, Hilario, tienes que llevar ese paquete de pastillas guturales á casa de

(1) *La guarda.*

la señora... No tengo presente su nombre. De esa cantarina de estrangis, cuya voz está sujeta á tantas intercadencias.

Hil. Eso es; ¡otro recado! ¿Estoy yo aqui para aprender la farmacia, ó para correr todo el dia de ceca en meca? Esto no está en el órden, y ya es razon que se me ascienda. Ocúpenme ustedes en el ramo de píldoras.

Ben. ¡Píldoras ya! Esa es mucha ambicion, hijo mio.

Hil. ¡Pues dígole á usted que estamos medrados! Cuando se fue al colegio la señorita Rosa, dos años hace, machacaba yo almendras amargas, y ayer al entrar en casa me encontró machacando almendras dulces.

Ben. Ya ves que tu suerte se ha dulcificado considerablemente.

Hil. ¿Pero qué dirá de mí Rosita? ¿Qué pensará allá en su imaginacion...

Ben. ¡Oh! ¿Qué sé yo? Pensará que machacas demasiado.

Hil. A propósito: me parece que está... asi... como triste.

Ben. ¿Y eso qué me importa á mí?

Hil. ¿Pues no le ha de importar á usted cuando va á ser muy pronto su marido?

Ben. ¡Eh! Todavia no se ha hecho la boda. Y ademas tú no tienes que me-

terte en lo que no te va ni te viene.

Hil. ¡Caramba y qué bonita es! ¡Qué cuerpo aquel! ¡Qué boca de miel rosada! ¡Qué ojos! Pero ya se ve, usted... como anda en otros laberintos...

Ben. ¡Cómo! ¿Qué laberintos...

Hil. ¿Piensa usted que me mamo el dedo? Sé yo cosas...

Ben Usted no sabe nada, señor Hilario.

Hil. ¿No sé nada? Ah, ah, ah... ¿Y las cartitas que escribe usted por la noche encerrado en su cuarto?

Ben. Las cartas... Habla mas bajo.

Hil. ¿Y la foncarralera que vino el otro dia y le dijo á usted que el niño estaba como un rollo de manteca, y que ya hacia pinitos, y que...

Ben. ¡Hilario! El niño... es un sobrinito mio.

Hil. (1) ¡Sobrino! Si no tiene usted ningun hermano, ni...

Ben. Basta, Hilario. Por la Vírgen de la O te ruego que calles. Si me prometes no decir nada á mi tio de las impertinentes observaciones que has hecho...

Hil. Bien: ¿qué?

Ben. Yo te recompensaré. Verás colmados tus deseos. Conseguiré de mi tio

(1) *Riéndose.*

que te pase á la seccion de píldoras y ceratos. ¿Estás contento?

Hil. ¡Oh! Sí, sí; mucho. Mire usted, yo no tengo mal corazon.

Ben. Es verdad.

Hil. Pero siempre esclavo del mortero... Ya ve usted que esto es capaz de moler... Con que, ¿me cumplirá usted su palabra?

Ben. Sí, hombre, sí; ¡pero silencio!

ESCENA III.

Dichos y DON SERAPIO.

Ser. ¡Pues! ¿No digo yo? Aqui charlando los dos, y nadie en el despacho.

Ben. (¡Bueno! ¡Bien! Ahora el otro. No me dejarán leer la carta de Rufina.)

Hil. Voy, voy corriendo á llevar estas pastillas. ¡Ah! ¡Por vida... Ya se me olvidaba. (1) Señor Benito, el platero de enfrente me ha dado esta cadena para usted.

Ben. (2) ¡Delante de mi tio, zoquete! (La cadena de mi esposa que me la envió para darla á componer.)

(1) *En voz baja.*
(2) *Guardándola rápidamente.*

Ser. Vamos; anda y vuelve volando, badulaque, que aun no has mudado el agua á las sanguijuelas.

ESCENA IV.

DON SERAPIO Y BENITO.

Ser. Oyes, Benito, ¿qué collar es ese que te has guardado en el bolsillo?

Ben. (1) Collar... Nada, tio. Yo no...

Ser. Ahí, ahí te lo has metido: en el bolsillo del pantalon.

Ben. ¡Ah! Sí. Esta cadena... Como usted decia collar... No es collar, que es cadena. Es una cadena que pensaba... Son cosas de... Yo no queria decir...

Ser. (2) ¿Secretos, eh? ¡Y conmigo! No es mala pieza. ¡Oigan! Y una cifra... ¡Diablo! Eso es llevar muy adelante la galantería. Parece que pones en juego los grandes resortes de la seduccion.

Ben. (¿Qué querrá decirme con eso?)

Ser. Bien pudiera quejarme de tí por haberme ocultado... Pero tus intenciones son puras, y todo lo apruebo. Veo con placer que empleas las atenciones mas delicadas para hacerte amar de mi hija.

(1) *Turbado.*
(2) *Tomando la cadena y examinándola.*

Ben. (¡Basta que tú lo digas!)

Ser. ¡Oh! Y bien lo merece, que es un ángel la criatura. ¡Qué bien hice yo en enviarla al colegio! Aquellas benditas señoras son tan severas en punto á moral... Asi viene ella, que parece una ovejita. ¿Creerás que no se atreve á mirar á un hombre cara á cara?

Ben. ¡Admirable recato!

Ser. Ya podia yo decirla: ¡muchacha, mira que soy tu padre! ¡No, no, papá! me respondia bajando los ojos. Sin embargo, puedes hacerle esa fineza, yo te lo permito.

Ben. Gracias, tio. (¡Que no te llevára el diablo!)

Ser. ¡Qué esposa vas á tener cuando se haya familiarizado un poco con el mundo! ¡Y qué establecimiento! La mejor botica del cuartel. ¡Qué parroquia! ¡Digo! Cuando tú pongas sobre la puerta un gran rótulo que diga: *don Benito Linaza, yerno y sucesor de don Serapio Balsamina, farmacéutico &c...* con una serpiente mordiéndose la cola...

Verás, verás como bogas
al sur, al levante, al norte,
que ni entorchados ni togas;...
nada prospera en la corte
como el comercio de drogas.

Con el objeto de que empieces á insinuarte en la confianza de Rosita, he dispuesto para esta noche un bailecillo; y habrá torrijas en almibar, mostachones, conserva de membrillo, jarabe de meconio, limonada, moscatel, perfecto amor, pastillas de malvavisco... En fin, una fiesta de familia; un baile farmacéutico. No vendrán mas que algunos vecinos, algunos amigos... ¡Nada de etiquetas! Animada con el baile, Rosita será menos uraña, y al acabarse la funcion ya estareis los dos atortolados... quiero decir, hechos unas tortolitas.

Ben. ¡Pues ya!... Si... El ingenio de usted... (¡Oh estólida senectud!)

Ser. Pero me parece que oigo la voz de Rosita. ¡Ea, sobrino! Aqui de la galantería. Ofrécela tu presente nupcial.

Ben. (¡Hombre temerario!)

Ser. ¡Y cosa mas á tiempo... Lucirá la cadena en el baile.

Ben. Sí, tio, sí... (¡Pues estamos bien! ¡No puedo leer la carta de Rufina, y me obligan á regalar su cadena!)

ESCENA V.

INFOROSA, ROSA, BENITO Y DON SERAPIO.

Sinf. Animo, señorita. ¿Tiene usted mie-

do tambien de dar los buenos dias á su padre?

Ser. ¡Cómo, Rosita! ¿No tienes aliento para abrazarme?

Rosa. Papá, mi rubor... Como no está usted solo...

Ser. ¿Qué importa? ¿A qué vienen esos melindres y esa tristeza? Ayer... vamos, ya era otra cosa. Acababas de dejar tu colegio, tus amiguitas... ¡Pero hoy es preciso estar alegre, voto á brios!

Rosa. ¡Ah! ¡Papá!

Ser. ¿Eh?

Rosa. Dice usted unas cosas...

Ser. (1) Ah, ah, ah. Porque digo voto á brios. Tú te irás acostumbrando...

Rosa. ¡Oh! No, papá. ¿Cuándo me consolaré yo de verme separada de aquellas respetables y ejemplarísimas señoras? Alli era tan dichosa... Nada tenia que temer. Ahora, ¡ay de mí! espuesta á las seducciones, á los peligros de la sociedad...

Ser. Pero hija mia, la sociedad...

Ben. (¡Pues no es poco mogigata mi novia!)

Rosa. ¡Desdichada! ¿Qué será de mí en medio de un mundo corruptor? ¿Cómo salvarme de tantos lazos? ¿Quién me

(1) *Riéndose.*

servirá de escudo contra la perversidad de los hombres?

Ser. ¡Chica, chica! ¿A qué vienen ahora esos misereres?

Sinf. Escúsela usted, don Serapio. Cabilaciones... ¿Quiére usted creer que no ha pegado los ojos en toda la noche? Está muy sobresaltada la pobrecilla. Lo menos diez veces me llamó. A cada momento creía ver entrar un hombre en la alcoba. Ya se ve, palomita inesperta... Si usted supiera... Parece que ha sucedido... un suceso terrible cerca de la plazuela de san Ildefonso.

Ben. (1) ¿De veras? ¿Alguna cosa atroz?

Rosa. ¡Silencio, ama mia! ¡Silencio!

Ser. ¿Alguna desgracia? Diga usted, diga usted...

Sinf. La señorita no me ha contado mas que una parte de la historia. Ella misma puede...

Ser. Pues vamos: cuéntanos tú...

Ben. (Si con el cuento se olvidase de mi cadena...)

Rosa. Yo lo contaria de buena gana, papá; pero es imposible.

Ser. ¿Por qué?

Rosa. Porque son cosas que no se pueden decir delante de los hombres.

(1) *Acercándose.*

Ben. ¡Eh! ¡Qué diablo... Se disfrazan un poco...

Ser. Siempre será alguna niñería. Yo espero que con el tiempo... ¡Ah! ¿Cómo es que no te has vestido todavia para el baile?

Rosa. Papá, si usted no lo tomara á mal...

Ser. ¿Qué?

Rosa. No quisiera hallarme en el baile.

Ser. ¡Otra embajada!

Rosa. Porque me han dicho que en un baile hay mil riesgos, mil tentaciones... que es muy fácil dar un mal paso, y...

Ser. Vaya, vaya, eso ya es demasiado.

Ben. ¡Ay, ay, ay! En el colegio la han barajado los sesos.

Ser. Mira, chiquilla, déjate de gazmoñerías, que para ser muger honrada... Pues no tenemos mala droga... Es preciso vivir con el mundo; y cuando una muger está para casarse...

Rosa. (1) ¡Casarme!

Ser. Sí, hija mia, que hay falta de boticarios, y la impaciencia de mi sobrino... ¿Qué tal te parece? Hacia ya tiempo que no le veías. ¿No es verdad que se ha hecho arrogante mozo? (2)

Rosa. No, papá.

(1) *Asustada.*

(2) *Benito da muestras de satisfaccion.*

Ser. ¿Por qué, muchacha?

Rosa. (1) Porque es magro y narigudo.

Ben. ¡Pues alabo la franqueza! ¡Eh! Todavia no tiene el gusto formado. ¡Es tan niña!

Ser. (Y tiene razon, que parece una espátula.) (2) Vamos, Benito, vamos. Esta es buena ocasion.

Ben. ¿Ocasion de qué?

Ser. De presentarla tu regalo. Llama á la joyería en auxilio de la naturaleza.

Ben. (¡No hay remedio! ¡Ah! ¡Rufina! ¡Rufina!) (3) Amable prima, ¿me harás la fineza de aceptar...

Rosa. Primo, no sé si debo...

Ben. ¡Ah! Si tienes reparo... (4)

Ser. No, no. Tómala, hija. Yo lo consiento.

Ben. No te la ofreceria sino tuviera tanto gusto en ello tu respetable papá.

Rosa. ¡Bonita cadena!... Ay, papá, que tiene mi cifra. (5)

Ser. ¡Y es verdad!

Rosa. Una R. y una B., claro está: Rosa Balsamina.

(1) *Bajando los ojos.*
(2) *En voz baja.*
(3) *Ofreciendo la cadena.*
(4) *La va á guardar.*
(5) *Se la enseña.*

Ben. (¡Oh Rufina! ¡O malaventurado Benito!)

Ser. Vamos, ¿qué haces que no vas á prepararte para el baile?

Ros. ¿Con que se ha empeñado usted?...

Ser. Sí, hija mia. ¿Qué dirian los convidados? Quiero que estés bella; quiero que te admiren, y reconozcan en tí la mas esmerada confeccion de mi laboratorio.

Entre mirto y manzanilla
honra á tu Padre Serapio;
y, por nueva maravilla,
unidos vea la villa
á Cupido y á Esculapio.

Rosa. Vamos, pues, Sinforosa. Una vez que mi padre lo exige haré el sacrificio de ponerme bonita. ¡Oh mundo pernicioso! ¡Oh deleznable humanidad!

ESCENA VI.

BENITO.

¡Ah! ¡Gracias á Dios que me veo solo! Ahora puedo abrir la carta de mi esposa.—Con tal que no me pida la cadena... ¡Oh! ¡Cuál me abrumas con tus cartas, y con los portes de tus cartas... deliciosa Rufina!—Y agregue us-

ted á esto los seis duros mensuales que me está mamando la nodriza de mi heredero. ¡Oh sabrosa, pero desastrosa y gravosa y onerosa coyunda de himeneo!... Leamos la epístola. (1) "Toledo 10 de Enero de 18032." ¡18032! ¿Dónde diablos ha ido á plantar un cero esa muger?

"Señor don Benito..." ¡Oh! ¡Oh! Parece que escribe amoscada. "Su conducta de usted es un poco turbia. Sus cartas me infunden terribles sospechas... ¡Cocodrilo! Si me engañas... No puede creerlo mi corazon; pero esta idea me quita el sueño y el apetito. Hoy salgo para Madrid en la galera del tio Boliche. Llegaré mañana sábado, 11 del corriente." Este mañana es hoy. "Sal á esperarme á la puerta á las seis en punto, y soy hasta la muerte: *Rufina Feston.*" ¡Dios mio, á las seis, y ya son las siete!... ¡Ya hace una hora que no existo!... La conozco bien: estará furiosa... ¿Y qué diablos viene á hacer aqui? ¡Ah! No importa. Corramos á su encuentro. Si llega á entrar en esta casa, no hay remedio, soy perdido.

Ruf. (2) Bien, bien. Una vez que está ahi yo voy á hablarle.

(1) *Lee.*
(2) *Dentro.*

ESCENA VII.

BENITO Y RUFINA.

Ben. ¡Qué oigo! Esa voz... Ya está aqui. ¡Me alegro! Me alegro, como si me ahorcaran.

Ruf. (1) ¡Muy bien, señor mio! Ahi se está usted con los brazos cruzados, y yo esperando. ¡Se ha portado usted!

Ben. No, hija mia. ¡Si ahora mismo iba á echar á correr... Vamos; dame un abrazo.

Ruf. No. No hay prisa.

Ben. Te aseguro, dulce consorte, que no ha sido culpa mia... Ya se ve, llegas al mismo tiempo que la carta... Esto ha sido un trabucazo.

Ruf. ¡Oh! ¡Si es mucha galantería la de mi marido! ¡Lindo recibimiento, como hay Dios! Yo no sé quién me detiene que no te... Pero tengamos moderacion.

Ben. Es que me pones en un compromiso del demonio. ¿Con qué objeto vienes á Madrid?

Ruf. Con el objeto de revelárselo todo á tu tio. Yo soy tu muger delante de Dios y de los hombres. Es preciso que lo sepa. Está resuelto.

(1) *Entrando.*

Ben. ¡Rufina! Mira lo que haces: mira que me va á plantar en la calle. Espera á que me haga su sucesor, á que me ceda su botica, y entonces...

Ruf. No, bien de mi vida, no quiero esperar. Tú eres un monstruo, un fementido, un... Me detengo por prudencia. ¡Tú me abandonas! ¡Ni te acuerdas siquiera de tu hijo!

Ben. (1) ¡Chist! Habla mas bajo. Tengo noticias del párvulo. Está tan guapo... Ya le ha salido un diente.

Ruf. ¡Un diente!

Ben. ¡Sí, Rufina! Y en nombre del himeneo, de la naturaleza... y del diente ruégote que te vayas. Vete, Rufina. Aqui no estás bien. Vuélvete á Toledo. Alli está el domicilio político de tu esposo.

Ruf. Yo quiero estar en Madrid.

Ben. (2) ¿Sí? ¡Pues no! Tú partirás. Alguna vez he de mandar yo.

Ruf. ¡Ah traidor! ¿Recurres á la violencia? ¡Bien! ¡Bien! Eso es lo que yo quiero. Habrá quimera, habrá escándalo, y yo te quitaré la máscara, ¡mal padre! ¡marido sin religion!

Ben. ¡Dios de Israel! Si vinieran... ¡Qué carácter! ¡Ah! ¿Por qué fui yo á To-

(1) *A media voz con inquietud.*
(2) *Furioso.*

ledo? Vamos, Rufinita, juicio, juicio. ¿Qué te cuesta acomodarte en una posada? Yo iré á buscarte. Esta noche hay aqui *gaudeamus*, un poco de baile... Yo procuraré escaparme...

Ruf. ¿Un baile, eh? Y mientras tú te diviertes... No; aqui me quedo, y salga el sol por Antequera. Yo quiero bailar. ¡Huy! ¡Pues poquito me gusta á mí el vals, y la música, y la broma, y la... No digo mas; pero iré al baile, y si lo toman á mal canto de plano.

Ben. (1) ¿Cantarás de plano? ¿Cantarás de plano? ¿Tú? ¡Qué horrible designio! Si mi tio llega á saber... ¡Ah, Rufina! ¡Aun no sabes tú cuán terrible es la cólera de un boticario!

Ruf. ¿Qué importa? Yo quiero bailar, y bailaré.

Ben. (¡Qué va á ser de mí?) Escucha, muger: ya que no puedo vencer tu obstinacion, retírate á lo menos de esta pieza. Toma; ahi tienes la llave de mi cuarto. En el entresuelo... La puerta de la izquierda. Enciérrate. ¿Me negarás tambien esta gracia? Lo temo, porque tú siempre me niegas...

Ruf. No digas borricadas. Vamos; consiento en subir á tu cuarto. Alli te es-

(1) *Desesperado.*

pero, y supongo que no te harás desear mucho tiempo. Ya sabes que la soledad me aburre fácilmente.

Ben. (1) ¡Muger deliciosa! ¡Muger adorada! Dentro de un instante vuelo á tus brazos. Allí concertaremos... Ya verás como siempre soy Benito, tu mismo Benito.

Ruf. ¡Pues cuidado!

Ben. A dios mi consuelo;
que mientras en calma
mi afan te revelo,
volará mi alma...

Ruf. ¿Dónde?

Ben. Al entresuelo. (2)

ESCENA VIII.

BENITO É HILARIO.

Ben. (¡Hilario! ¡Dios poderoso!) (3) Tenga usted cuidado de menear bien la redoma, y una cucharada al enfermo cada media hora.

(1) *Muy alegre, y acariciándola.*

(2) *Sale Rufina acompañada de Benito, cierra éste la puerta, y al mismo tiempo entra Hilario por la de en medio.*

(3) *Entreabriendo la puerta, y en voz muy alta.*

Hil. ¡Oiga! No es saco do nueces la parroquiana. ¿Y por qué sale por ahi con tanto misterio?

Ben. Porque... Porque su marido está para dar la última boqueada, y se le está preparando un rejalgar... (No sé lo que me digo.)

Hil. ¡Ah!... Pues...

Ben. No quiere que la vean. Ella tiene sus motivos.

Hil. ¡Calle usted! ¿Con que... En fin, es igual. Diga usted, don Benito, ya habrá usted visto á la señorita Rosa. ¿No es verdad que está muy linda?

Ben. En efecto. Es bonita muchacha.

Hil. ¡Caramba qué dichoso es usted! Va á ser rico; le recetan una niña diez ochena, y yo ¡pobre de mí! como no me case con la Farmacopea...

Ben. ¡Hilario! ¡Hilario! No te cases. ¿Dónde hay vida como la de un mancebo?

Hil. Ya, pero... Mancebo de botica... (1) ¡Ah, don Benito! Si la amable Rosita... Pero no se ha hecho la miel para la boca del asno.

Ben. ¡Tú has suspirado, Hilario!

Hil. ¿Yo?

(1) *Suspirando, y con la mano sobre el corazon.*

Ben. Sí. Tú estás enamorado de mi prima.

Hil. ¿Cree usted...

Ben. Sí creo.

Hil. Bien pudiera ser, que yo no soy insensible, aunque aprendiz de boticario.

Ben. ¡Ay amigo mio! Yo sé lo que es una pasion comprimida, y no quiero ser causa de tu infortunio. Jóven farmacéutico, obra como si yo no fuese tu rival, haz cuenta que yo no estoy en el mundo, procura ser correspondido de esa Rosa, tan llena de espinas para mí. Yo no diré ni siquiera esta boca es mia, y quizá me harás un gran favor en desbancarme.

Hil. (1) ¡Ah! ¿De veras?

Ben. Si me queda otra, mala cantárida me desuelle.

Hil. ¡Es posible! ¿Será usted tan buen sugeto, tan campechano que me ceda... ¿Pero y su tio de usted?

Ben. Mi tio... tal vez mudará de pensamiento. —No es muy fácil, porque tiene tan poca provision de ideas que cuando llega á concebir una... pero con paciencia todo se logra. Oigo pasos... justamente es Rosita. Te dejo con ella; yo subo un momento á mi cuarto. (2) ¡Allá

(1) *Muy alegre.*

(2) *Suena dentro una campanilla.*

voy! ¡Allá voy! (¡Cielo santo! Allá mi tio, acá mi novia, acullá mi muger... ¡Qué terno! Se lo doy al mas pintado.)

ESCENA IX.

ROSA, HILARIO Y SINFOROSA.

Hil. ¡Aqui está! Las carnes me tiemblan.

Sin. Venga usted, señorita, para que la vea don Serapio. ¡Vaya si está usted linda! Sobre que da gozo... Ah, no está aqui, que es Hilarito... ¡Hola! Mire usted qué lechuguino se ha puesto para el baile.

Hil. (Aunque tengo letra abierta de don Benito, me turbo, y no sé qué decirla.) Señorita, beso á usted los... ¡Oh, qué bonita está usted con ese vestido!

Rosa. ¡Hilario! Es usted muy lisonjero, y yo no gusto de adulaciones masculinas. ¡Son tan perniciosas!

Hil. ¡Oh! Adulaciones... no. Yo digo lo que siente mi corazon. Será usted la reina del baile, no lo dudo... Y si me atreviera á pedirle á usted... la primera contradanza...

Rosa. Amita, ¿debo aceptar?

Sin. ¿Quién lo duda?

Rosa. Acepto con mucho gusto, Hilario.

Hil. ¡Oh bondad sin límites! ¡Oh mo-

destia! ¡Oh longanimidad!... Estoy fuera de mí, estoy... ¡Ah monísima! (1)

ESCENA X.

SINFOROSA Y ROSA.

Sin. ¿Qué le ha dado á usted?

Rosa. ¡Ay, Sinforosa! No en vano me tienen dicho que los hombres son pérfidos y emprendedores.

Sin. Verdad es que ese zagalon es atreviduelo; ¿pero pérfido? nada de eso. ¡Si es la misma dulzura!

Rosa. Si he de decir la verdad, este me inspira menos terror que los demas.

Sin. Vamos, vamos; ya irá usted perdiendo el miedo.

Rosa. No, no; jamas. Si supieras la historia de la pobre Luciana, aun temerias á los hombres mas que yo.

Sin. ¡Ay, hijita mia! Yo ya estoy asegurada de incendios. Con que la pobre Luciana... ¿Quién fue la causa de su desventura?

Rosa. Un jóven.

Sin. Ya me lo figuraba yo.

(1) *Besa la mano á Rosa y se escapa. Rosa da un grito.*

Rosa. Un bello mozo, segun dicen. Verás: habia valsado con ella devorándola toda la noche con sus ojos. — Ahora sabrás las terribles consecuencias de los bailes.

Era la noche. Luciana
yacía en sueño inocente,
cuando un hombre de repente
se aparece en su ventana.
Salta con fatal denuedo.
Tiembla la jóven sencilla;
va á gritar la pobrecilla;
y embarga su voz... el miedo.

Sin. Bien. ¿Y qué mas?

Rosa. Desde aquella noche fiera
quedó mustia y sin color
como en Agosto la flor
que pintó la primavera.
"¡Ay! A mi amargura cedo:
ya mi dicha se acabó..."
Dijo Luciana; y murió...
¿De qué dirias?... De miedo.

Sin. ¿Y eso es verdad?

Rosa. ¿Que si es verdad? Figúrate que me lo ha contado mi maestra...

Sin. ¡Vaya por Dios! No eran tan miedosas las niñas de mi tiempo.

Rosa. ¿De veras? Y... vamos á ver, ama

mia, ¿qué harias tú si vieses entrar un hombre en tu habitacion?

Sin. ¿Qué haria? (Vaya que la chica me hace unas preguntas...) Lo que puedo asegurar á usted es que no me moriria.

Rosa. ¡Jesus, Jesus!...

Sin. Vamos, déjese usted de visiones. Baile, cante, ria... A su edad de usted era yo un diablillo.

Rosa. ¡Ah! ¿Qué palabra has pronunciado? No, no hay que hablarme de baile, que tiemblo solo de pensar... Mejor es irme á acostar tempranito.

Sin. ¡Buena gana! La música no la dejaria á usted dormir. ¿Y qué diria papá? ¡Eh! Aqui viene. La dejo á usted con él. Alegría, y el diablo se lleve lo que sea suyo.

ESCENA XI.

ROSA, DON SERAPIO Y BENITO.

Ser. (1) Vamos, Benito, vamos. Anda á ponerte los trapitos de cristianar, y vuelve...

Ben. Voy corriendo, tio. No tardaré mucho. (¿Cómo haré para impedir que esa

(1) *En el fondo á Benito.*

desesperada asista al baile?) (1)

Ser. (2) Y tú, Hilario, cierra la botica. Aun es temprano, ¿pero qué importa? Estamos de fiesta, y los amigos van á llegar. ¡Ah, que estás aqui, Rosita! Y de veinte y cinco alfileres... ¡Bueno! Eso es lo qne yo quiero. Supongo que harás tú los honores de la casa, que yo no entiendo de filigranas.

Rosa. Sí, papá.

Ser. ¿Romperás el baile con tu primo?

Rosa. ¡Oh! No, que estoy comprometida con Hilario.

Ser. ¡Muchacha!... Le va á dar una gana de reir á Benito...

Ben. (3) (¿Qué es esto, cielos? ¿Dónde se ha metido mi muger? No está en mi cuarto... Si hoy no pierdo el juicio...)

ESCENA XII.

Dichos, HILARIO, *y despues* RUFINA. (4)

Hil. Don Benito, aqui hay un jóven que quiere hablar con usted.

Ben. ¿Conmigo?

(1) *Vase.*
(2) *Desde la puerta.*
(3) *Entra como espantado.*
(4) *Vestida de hombre.*

Hil. Sí señor. Dice que es amigo de usted, y que le ha conocido en Toledo, y... ¿qué sé yo?

Ben. ¿Quién diablos puede ser...

Ser. Dile que pase adelante.

Hil. Entre usted, caballerito. (1)

Ben. (¡Mi muger! ¡Vírgen santa! Se ha puesto mi ropa...)

Ser. (2) ¿Con que usted es amigo de mi sobrino?

Ruf. Sí señor, ya hace tiempo. Somos uña y carne. Vamos, ¿no me das la bien venida?

Ben. (3) ¡Ah!... Si... Bien venido seas, Rufino.

Ruf. ¿Tú no me esperabas, verdad?

Ben. No, ciertamente. Bien ageno estaba yo... (4) ¡Ah proterva muger!

Ser. Llega usted á muy buena hora, que tenemos un bailecillo... Supongo que será usted de los nuestros. Tendremos un caballero mas.

Ruf. Caballero... usted me favorece demasiado.

Ser. Y si se queda usted algunos dias en Madrid asistirá á la boda de su amigo.

(1) *Vase.*
(2) *A Rufina.*
(3) *Esforzándose á reirse.*
(4) *En voz baja.*

Ruf. ¡ A su boda ! (1) (¡ Infiel ! ¡Asesino !)

Ben. (¡ Ay ! ¡ Pues ha tardado mucho en decirlo el viejo carcoma !)

Ruf. ¡ Cómo, Benito ! ¿ Tú te casas ? Pues no me habias dicho nada.

Ben. En efecto... porque... yo decia para mí... no vale la pena... (Yo tengo calentura, como hay Dios.) (2)

Ser. Se casa con su prima, con mi hija, la que tiene usted presente.

Ruf. ¡ Ah ! ¿ Con que esta señorita... (¡Qué veo ! Esa cadena... ¡ Qué parecida es á la mia ! ¿ Seria posible... Si yo averiguo...)

Ser. Saluda, Rosita.

Rosa. (3) (¡ Gran Dios ! ¡ Cómo me mira ! Me espantan sus ojos.)

Ser. (4) Este es un casamiento que se hace muy á gusto de todos. Benito está loco por la muchacha.

Ruf. (5) ¡ Es cosa singular ! Pues nunca le hubiera yo creido capaz... En Toledo tenia una fama de calavera, libertino,

(1) *En voz baja acercándose á Benito, y dándole un pellizco.*

(2) *Saca del bolsillo una cajita de píldoras, y se toma una.*

(3) *Hace una cortesía.*

(4) *Bajo á Rufina.*

(5) *Bajo á don Serapio.*

desenfrenado... Me contengo porque es amigo mio, pero su conducta es muy reprensible.

Ser. (1) ¿Reprensible?

Ruf. Infame.

Ser. ¿Infame?

Ruf. Horrorosa.

Ser. ¿Horrorosa? ¿Cómo es posible...

Ruf. Y si no, dígalo cierta aventura ruidosa que ha tenido con una doncella toledana... Aquello de... ¡oh!... Ya me entiende usted.

Ser. Pues no ha llegado á mi noticia... Vea usted, yo le tenia por muchacho honrado y... ¿Benito?

Ben. (2) ¿Tio?

Ser. Oye una palabra.

Ben. (3) (Me dan sudores de muerte.)

Ser. ¿Qué aventura es esa que has tenido en Toledo con una doncella...

Ben. (4) ¿Aventura dice usted? ¿Doncella dice usted? Yo diré; cierta mozuela... sin consecuencia...

Ruf. ¿Mozuela sin consecuencia? Miente usted con toda su boca. Es usted un

(1) *Admirado.*
(2) *Se acerca receloso.*
(3) *Tomando otra píldora.*
(4) *Alelado.*

hombre sin fé, traidor, hipócrita... No digo mas por respeto al señor, pero es usted un taimado, un mala lengua, un cabestro.

Ben. (1) ¿Cómo se entiende? ¿Usted me insulta, eh? Nos batiremos. ¡Salga usted! ¡Salga usted! (Metámoslo á barato.) — Salga usted, salga usted. (2) ¡Salga usted, seo guapo!

Ruf. (3) No hay para qué. De aqui no me muevo.

Rosa. ¡Ay Dios mio! ¡Aqui va á haber muertes!

Hil. (4) ¡En una botica!

Ser. (5) ¡Señores, señores! ¡Un desafio en mi casa! ¡Y entre amigos! ¿Y por qué? Por una bagatela. Al fin y al cabo, aunque haya hecho alguna muchachada antes de casarse...

Ruf. Es que el señorito es muy capaz de hacerlas despues.

Ben. (¡Otro par de coces!)

(1) *Alzando la voz.*

(2) *Corre hácia la botica asido de don Serapio, que no puede detenerle.*

(3) *Inmóvil.*

(4) *Que ha acudido á las voces.*

(5) *Que ha logrado detener á Benito ayudado de Hilario.*

Ser. Vamos, vamos; se acabó. (1) Felizmente ya van viniendo los amigos... ¡Adentro, adentro, señores! — Benito, anda tú á la cocina á cuidar de los refrescos. — Alli estan puestos á la lumbre. — Que te ayude Sinforosa. Vamos, vamos.

ESCENA XIV.

BENITO.

Es preciso confesar que mi muger es el demonio en carne humana. ¡Venir de Toledo para espiar mi conducta y apoderarse de mi levita! Mi tio me la dió. No ha sido poca fortuna que no la haya reconocido. (2) Ellos se divierten, se atracan de torrijas y bartolillos, y entre tanto yo... ¡Héme aqui con mil angustias en el corazon, y nada en el estómago!... ¡Ah! Ya van á principiar la contradanza. ¡Qué veo! Mi muger está hablando con mi prima. — Quizá la convida á bailar... pero... ¿Y si declara... Corramos á cortar la conversacion (3).

(1) *Por el fondo á la derecha se dejan ver algunos convidados.*
(2) *Mirando adentro.*
(3) *Va á salir, y Sinforosa le detiene.*

ESCENA XV.

BENITO Y SINFOROSA.

Sinf. ¿A dónde va usted, don Benito? ¿Y los refrescos? ¿Se ha olvidado usted...

Ben. ¡Ah! Sí, es verdad... Ya no me acordaba... Como está uno tan... Voy, voy corriendo. (1) Aun es tiempo... (2)

Sinf. ¡Eh! ¿Qué hace usted? ¿Está usted dado á los diablos? ¡Si eso es hipecacuana! ¿Estamos aquí, ó en el Tívoli?

Ben. (3) Tiene usted razon. ¡Pobre cabeza mia! Ya lo ve usted, señora Sinforosa de mi alma. He perdido todas mis facultades y potencias. ¡Cuán cierto es que la desgracia embrutece á los hombres de mas talento! (4)

ESCENA XVI.

SINFOROSA, *y luego* ROSA.

Sinf. ¿Qué le pasa á este pobre hombre Como soy que me da pena... ¡Calla ¿Usted por aqui, señorita?

(1) *Toma una vasija.*
(2) *Va á salir precipitado.*
(3) *Estupefacto.*
(4) *Deja el bote, toma otro y vase.*

Rosa. Sí, querida Sinforosa; me he escapado para descansar un momento.

Sinf. ¿Pues tan pronto se ha cansado usted?

Rosa. ¡Hace un calor en aquella sala!... y han levantado un polvo... Yo estoy trastornada. Y luego... todos los jóvenes la sitian á una, la miran, la... ¡Jesus! Me han hecho salir los colores, y bajar los ojos, y... Vamos, esta es mucha mortificacion, y mas cuando una tiene sueño. Dejaré pasar el vals, y respiraré un poco. (1)

Sinf. Bien, hijita, bien: descanse usted. Yo voy á ayudar á don Benito á preparar las bebidas. (¡Cansarse una muchacha de bailar y de ser cortejada!... Vamos, ¡sobre que este es el siglo de los fenómenos!)

ESCENA XVII.

ROSA.

Qué quiere de mí ese jóven... ese amigo de mi primo? Sus ojos tienen una espresion tan singular... A mí me estremece sin poderlo remediar. ¡Qué descaro! ¡Qué aire de... ¡Oh! El será un san-

(1) *Se sienta.*

to, pero por cuanto hay en el mundo no quisiera... (1) Ya estan valsando... No, pues aunque viniera el lucero del alba á pedirme... El sueño... (2)

ESCENA XVIII.

ROSA (3) Y RUFINA. (4)

Ruf. Mi marido aun no se ha presentado en el baile, y la primita ha desaparecido. ¿Qué viene á ser esto? Es tan estraordinaria la conducta de ese hombre para conmigo... ¡Oh! Aqui hay misterio. — Alguna cita... ¡Si tal supiera! — Cálmate Rufina. Esto es lo mas prudente. (5) ¡Qué veo! ¡Ella es! Está dormida... Pues no es fea: al contrario; ¡demasiado bonita para mi reposo, la trasto, la muñeca! Voy á aprovecharme de esta ocasion para examinar bien esa cadena, á ver si es la mia. (6) ¡La

(1) *Tocan dentro un vals.*

(2) *Se queda dormida.*

(3) *Dormida.*

(4) *Viene como acechando, y cierra la puerta.*

(5) *Viendo á Rosa.*

(6) *Se acerca á Rosa, y reconoce con tiento la cadena.*

misma! ¡La misma! No hay duda. Ese cuadrúpedo se la ha regalado. Yo la rescato, y mas que arda Troya. ¡Vuelve á casa, pan perdido! (1)

Rosa. ¡Ah! ¡Un hombre! ¡El amigo de Benito! ¡Y yo estoy sola!

Ruf. ¡Calle usted, señorita!

Rosa. No, no callo. ¡Papá! ¡Papá! ¡Socorro! ¡Socorro!

Ruf. ¡Oh bestezuela impertinente! (2)

ESCENA XIX.

ROSA, DON SERAPIO, BENITO, SINFOROSA, HILARIO Y CONVIDADOS.

Rosa. ¡Papá! ¡Papá!

Sinf. ¿Qué es esto?

Ser. ¿Qué tienes, niña?

Ben. ¿Qué ha sucedido?

Rosa. ¡Ay de mí! Yo me muero.

Ben. (¿A dónde diablos ha ido mi muger?)

Ser. Habla, hija mia, habla. ¿Qué te ha pasado?

Rosa. ¡Ay papá! ¡Qué horrible aventura! Aqui... aqui... Un hombre...

Ser. Vamos, ¿qué?

(1) *Se la quita del cuello.*
(2) *Vase corriendo.*

Rosa. ¡No, no! Jamas tendré valor para decir...

Ser. ¡Ah! Me haces temblar. ¿Qué hombre es ese? ¿Dónde está?

Rosa. Es el amigo de Benito.

Ben. (¡Mi muger!)

Rosa. ¡No hay remedio! ¡La vida me costará como á la triste Luciana!

Sinf. (1) Pero señor... ¡si no hace dos minutos que me separé de ella!

Ser. No, hija mia, no te mueras. — ¡Buenos amigos tienes, Benito! ¡Qué atentado! — No sé cuál, pero sin duda ha sido horroroso.

Ben. Pero, tio... (¿Qué atentado ha podido cometer mi parienta?)

Rosa. ¡Papá! ¡Me han quitado... mi cadena!

Ser. ¿Te han quitado la cadena?

Hil. ¡Ladrones! ¡Ladrones!

Ben. ¡Eh! No hay que alborotar. Tranquilícense ustedes. Yo respondo de ella.

Ser. ¿Cómo de ella?

Ben. Sí, de la persona... Está en mi cuarto.

Hil. Bien, bien. Yo corro á apoderarme del agresor...

Ben. (2) ¡Alto ahí! Yo no lo permito... y tengo mis razones para ello.

(1) *A Don Serapio.*
(2) *Deteniéndole.*

Ser. ¡Silencio! Se oyen pasos en la escalera. No puede ser otro mas que él. ¡Bribonazo! Vamos, Benito. Sal á su encuentro. ¡Aqui de tus puños!

Ben. (Quisiera verme siete estados debajo de la tierra. ¡Ah. ¿Por qué fui yo á Toledo?)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y RUFINA.

Rosa. ¡El es! ¡El es! (1)

Ruf. (2) ¡Hola! Gracias á Dios que está usted visible.

Ben. (3) Rufino, vamos poco á poco. Esto ya pasa de la raya.

Ruf. ¿Qué, qué dices, mal hombre?

Ben. (Gritemos mas fuerte que ella.) Digo que su conducta de usted es atroz, escandalosa... y me dará usted una satisfaccion. (4) Aguántate, que esto es farsa.

Ser. Le pide á usted satisfaccion.

Ben. Te pido satisfaccion.

(1) *Se refugia en los brazos de Sinforosa.*

(2) *A Benito.*

(3) *Muy serio.*

(4) *Bajo á Rufina.*

Ruf. ¿Me pides satisfaccion? Toma. (1)

Ben. (2) ¡Bien! ¡Bien! ¡Me alegro! ¡Otra! ¡Otra en este lado!

Ser. ¡Qué audacia! ¡A mi pobre Benito!

Ben. ¡Bueno! Me las pagará todas juntas. — ¿Cuál es tu arma?

Ruf. (3) Ya lo has visto.

Ben. ¿La espada, ó la pistola? Elige.

Rosa. ¡Oh cielos!

Ben. (4) ¡Elige, elige, elige... y vamos, vamos, vamos! (5)

Rosa. (6) ¡Deteneos! ¿Qué vais á hacer?... ¡Ah papá! Se van á batir... ¿No sabe usted que ese es un crímen horrible? Yo no lo consentiré. No, papá. Prefiero sacrificarme...

Ser. ¡Sacrificarte!

Rosa. Sí, papá; sí, primo mio. Yo sé el modo de repararlo todo. No hay más que uno; bien me lo han dicho en el colegio, y voy á emplearlo. (7) Me casaré con el señor.

Ruf. ¡Conmigo!

(1) *Le da una bofetada.*
(2) *Grito general.*
(3) *Mostrando la mano.*
(4) *Furioso.*
(5) *Tira del brazo á Rufina.*
(6) *Interponiéndose rápidamente.*
(7) *Despues de un momento de silencio.*

Ser. é Hil. ¡Con él!

Ben. (¡Con mi muger! ¡Gran Dios, si fuera posible!)

Ser. (1) Pero, muchacha, reflexiona...

Rosa. No, no, papá. Es indispensable, y si don Rufino consiente...

Ben. Dice bien, tio. Si Rufino consiente...

Ser. Es que yo no lo consentiré. ¡Casar mi hija con un ladron!

Ruf. ¡Ladron! ¿Saben ustedes con quién hablan? Este buen señor ha perdido la cabeza. Usted es un mentecato, un estafermo, un vinagre, un... Me modero por respeto á esas canas... Pero ya es tiempo de descifrar esta charada. La cadena es mia, muy mia; y se lo puedo hacer bueno á todo el mundo.

Ser. ¿Pues cómo...

Ruf. Sí señor. Le estan á usted engañando como á un chiquillo. Sépase...

Ben. (2) ¿Rufino, quieres callar? ¿Quiere usted callar, señor don Rufino?

Ruf. No; que ya se me ha apurado la paciencia. Sepan ustedes que los dos somos marido y muger.

Ben. (¡Ah! ¡Ya soltó la tremenda palabra!)

(1) *A Rosa.*

(2) *Pasando rápidamente al lado de Rufina.*

Ser. ¡ Marido y muger! (1) ¡ Desventurada! ¡ Seis años en mi casa, y aun me tenias oculto tu sexo!

Ben. ¡ Tio! ¡ tio! ¿Con que me ve usted afeitarme tres veces á la semana, y me sale ahora con ese absurdo? Valga la verdad; yo no soy su muger, sino él.

Ser. ¿ Cómo él?

Ben. Pues; él es ella, y yo soy él.

Ruf. Sí señor: yo soy su sobrina política de usted. Benito se casó conmigo en Toledo.

Ser. ¡Ah! ¡Ya caigo de mi asno! Sinforosa, una silla... Yo me siento malo... Tengo ya barruntos de una enfermedad peligrosa.

Ben. (¡ Perdí la botica!)

Ser. ¡Usted muger de Benito! ¡ Usted mi sobrina! ¿ Y qué va á ser de mi hija?

Rosa. Yo, papá... Ya sabe usted que no gusto de mi primo.

Ben. ¡Oh interesante Rosita! ¡ Qué bondad! ¡ Qué filantropía! Escuche usted, tio: si quiere casar á su hija con persona que la agrade, yo tengo con quien acomodarla.

Ser. ¿ Será posible?

Ben. Sí señor; y guapo muchacho. (2) *Eccolo quá.*

(1) *A Benito con indignacion.*
(2) *Mostrando á Hilario.*

Ser. ¿Hilario? ¡Calle... Pero, vamos claros. ¿Es hombre este prójimo? No salgamos luego...

Hil. ¡Sí señor, sí señor!

Ben. Ya le oye usted. En cuanto á mí... si me es permitido implorar la clemencia...

Ser. (1) ¿Tú? ¡Vete, vete á Toledo! Si es preciso te daré para que pongas una botica. Haré cualquier sacrificio por el gusto de no volver á verte en los dias de mi vida.

Ben. ¡Dios se lo pague á usted, tio!... Pero... ¡qué! ¿No quiere usted que le presente aquel angelito...

er. ¡Qué oigo! ¿Hay angelito de por medio?

en. ¡Ah! Sí señor. Un farmacéutico de cinco meses.

osa. ¡Ah papá! Hágale usted venir. ¡Me gustan á mí tanto los chiquillos...

n. Vamos, señor. Oiga usted los gritos de la naturaleza.

r. Sospecho que me voy enterneciendo. (2) Benito, y tú, muger de Benito... traedme al hijo de Benito.

n. ¡Escelente tio! (3) ¡Hé aqui un tio!

(1) *Irritado.*
(2) *Haciendo pucheros.*
(3) *A Hilario.*

¡Lo que se llama un tio! ¡Admirabl
tio!

Hil. (1) Bien; pero... ¿y yo?

Ben. (2) ¿Le oye usted? Dice: ¿y yo?

Ser. ¿Cómo... y tú?

Ben. No señor: él es el que habla. El di
ce: ¿y él?

Ser. ¡Ah! ¿El? Ya... Bueno. El año qu
viene hablaremos.

Hil. ¿El año que viene? ¡Oh fortuna
¿Qué dice usted, señorita? ¿Sentirá us
ted que yo sea su marido?

Rosa. Yo... Hilario... (3) No tengo mied
de tí.

Ben. Ya ves cuán sin razon me acusabas
Rufina. Ya ves que soy la inocenci
personificada.

Ruf. Bien, bien. Luego ajustaremos cuen
tas.

Ben. ¡Jesus, Jesus, muger...

Ser. Vamos, vamos, amnistía general
bailemos, pues este es dia de regoci
para todos.

Ruf. (4) Yo seré tierna y leal,
pero si me tratas mal

(1) *A Benito.*
(2) *A don Serapio.*
(3) *Bajando los ojos.*
(4) *A Benito.*

ten presente que no en vano
me ha dado Dios un hermano
granadero provincial.

Ben. Ese humor atrabiliario
bien puedes tú desterrar,
oh esposa: de lo contrario...
yo te lo sabre curar.
¿ Entiendes ? Soy boticario.

Sin. Sé amoroso y no colérico
mientras te dure el calórico.
yo con tono cadavérico
me quejaré de mi histérico
que ya se va haciendo histórico.

Hil. Aunque humilde y taciturno,
tal tendré yo la mollera
mientras me llega mi turno
que venderé sal de higuera
por estracto de saturno.

Los. Si es fuerza que yo me esplique
sobre mi boda... ¡ Ay ! no puedo. —
Si la virtud no es mi dique,
temo que me mate el miedo...
de que no se verifique.

Ser. (1) Si este juguete os agrada,
y yo no soy temerario
en pedir una palmada,
nos vendrá... como pedrada
en ojo de boticario.

(1) *Al público.*

CATÁLOGO

le las piezas dramáticas que se venden en la librería de Escamilla.

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
DE DON MARIANO LARRA.				
Jo mas mostrador.	5	2	8	6 rs.
'elipe.	2	2	4	4
DE D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.				
Iarcela, ó ¿A cuál de los tres? . . .	3	2	4	6
ngañar con la verdad.	3	3	6	4
os Primeros Amores.	1	1	4	3
la Zorra candilazo.	1	1	1	3
l Amante prestado.	1	2	4	3
n Paseo á Bedlam.	1	1	4	3
i tio el jorobado.	1	3	3	3

)esías del mismo autor: 10 rústica y 12 pta.

DE DON VENTURA DE LA VEGA.				
. Tasso.	5	4	6	4
:ertar errando, ó el cambio de diligencia.	3	4	8	4
akespeare enamorado.	1	2	1	3
Máscara Reconciliadora.	1	3	2	3
Testamento. . .	1	1	4	3
Gastrónomo sin dinero.	1	1	8	3

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
DE DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.				
El Afan de figurar.	5	2	4	4
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
El Pobre Pretendiente.	1	2	6	3
DE DON JUAN DE GRIMALDI.				
La Pata de Cabra.	3	2	15	4

La coleccion de piezas dramáticas que espresa este catálogo se halla igualmente en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona, en la de *Piferrer;* Bilbao, en la de la *Viuda de Jáuregui;* Cádiz, en la de *Hortal y Compañía;* Granada en la de *Gabaldon;* Sevilla, en la de *Caro Cartaya;* Valencia, en la de *Mallen y Berard;* Valladolid, en la de *Rodriguez.* = Las dos comedias tituladas *No mas mostrador* y *Felipe* se venderán en las provincias á los mismos precios que se indican, y las restantes con el aumento de un real en cada una por razon de porte.

Se hallará en Madrid á 3 rs. en la librería de Escamilla, calle de Carretas, frente al Correo.